

¿ HACIA DONDE VAMOS ?

El futuro es tema que, con mayor o menor intensidad, interesa a todo el mundo, tanto en el aspecto individual como en el colectivo. Lo prueba el hecho de la proliferación de pronósticos, proyecciones y horóscopos que diariamente se realizan. Y así ha ocurrido desde los mas remotos tiempos de los que existe constancia histórica. Otra cosa es que la base, el fundamento de la predicción, sea fiable, tenga consistencia.

¿ Hacia donde vamos ? ¿ Como será nuestro mundo de aquí a unos pocos años o transcurridos un par de siglos ? La incógnita es sugerente y ha despertado la inquietud y la imaginación de muchos intelectuales. Huxley, Orwell y tantos otros autores, nos ofrecieron, y ofrecen, sus respectivas visiones de un mundo futuro cuyos rasgos, de manera general, no son precisamente atractivos. Y esta coincidencia sí que es preocupante, pues no puede imputarse al puro azar ni a criterios compartidos de la misma época o escuela. Mas bien la explicación ha de buscarse en que, observadas con inteligencia las tendencias sociales, su proyección hacia lo por venir da una imagen, todo lo incierta y borrosa que se quiera, pero con muchos signos negativos, vistos desde nuestra actual forma de pensar. El mundo feliz de Huxley nos presenta una organización uniforme, reglada, sin iniciativas ni encanto, donde se han eliminado las ideas libres e incluso cualquier emoción o sentimiento. Estas carencias, esenciales para nosotros, se compensan con los artificiales efectos de la droga, suministrada según las categorías estamentales y las diferentes misiones asignadas a cada grupo.

No menos decepcionante es, también, la humanidad prevista por Orwell -nada le resta su errónea situación temporal-, donde el hombre se encuentra sometido a tele-vigilancia y a una propaganda machacona, obsesiva, del supremo poder político.

Pero, repito, estas fantasías, ¿atisban algo de la realidad futura? ¿Son solo visiones pesimistas? ¿Es posible prever, con alguna aproximación, lo que pueda acontecer mañana?. En nuestros días es normal la prospección sociológica con resultados bastante seguros. Y, como se ha dicho, siguiendo la dirección hacia la que apuntan las ideas, hábitos y circunstancias de la vida cotidiana, puede dibujarse o "pre-verse" el panorama futuro con una probabilidad aceptable.

No tienen estas líneas pretensión tan ambiciosa; son el simple fruto de esas divagaciones que, en momentos de ocio, realiza cualquier persona con un mínimo de sensibilidad e inquietud. El hombre vive en un medio limitado, Durante el transcurso de milenios ha desarrollado ciertas técnicas que le permitieron cambiar sus modos de existencia primitiva. De la elemental preocupación por subsistir y defenderse, llega a una situación de dominio casi absoluto de su entorno. Ello le ha permitido multiplicarse en progresión geométrica y formar amplias comunidades que consumen, con creciente avidez, toda clase de recursos; pero el crecimiento demográfico, con sus múltiples necesidades, acabará agotando las reservas de algunas materias primas sustanciales; los ciclos productivos -sobre todo agrícolas- pueden ser insuficientes y la actividad industrial deteriora, y tal vez llegue a destruir, la naturaleza. El Club de Roma, hace unos años, analizó el tema y recomendó un crecimiento cero.

La ciencia y la tecnología, ciertamente, pueden prolongar la situación, recuperando materias de los desechos o consiguiendolos en el espacio exterior. Mas, aún siendo muy optimistas y esperando el casi milagro de encontrar, fuera de la tierra, de manera fácil y rentable, los elementos imprescindibles para mantener un mundo superpoblado, este hecho mismo de la superpoblación implica condicionamientos preocupantes. Porque, incluso controlando la natalidad, las expectativas de vida aumentan, y aumentan, de la misma forma; las exigencias creadas por el avance social. Estos fenó-

menos incuestionables obligan al nacimiento de organizaciones políticas rígidas y disciplinadas, contrarias a nuestra concepción de la libertad y de los nacionalismos. El hombre ha de ceder parcelas de su individualidad, de sus conquistados derechos, en beneficio de un colectivo uniforme, estandarizado, cuyos comportamientos han de hallarse previstos, encauzados y con límites estrictos, con el fin de evitar situaciones conflictivas o de regresión al pretérito.

Y, así, de forma inexorable, fatídica, casi matemática, aparece el boceto de una sociedad coincidente con las descritas por Huxley y Orvell.... Salvo que una humanidad más inteligente sepa desviar el curso de las tendencias o conseguir un mundo más atractivo mediante tecnologías, cambios de hábitos e ideologías novísimos y, por consiguiente, distintos de los hasta ahora conocidos, que parecen incapaces de asegurar un futuro sin sombras ni nubes de tormenta.